

**REFLEXIÓN
DEL CUERPO
COMO
MEDIACIÓN
EN PROCESOS
PSICOPEDA-
GÓGICOS**

**UNA MIRADA DESDE
LA PRÁCTICA DE LA
ESTESIS**

*REFLECTION ABOUT THE BODY AS A
MEDIATION IN PSYCHOPEDAGOGICAL
PROCESSES. AN APPROACH FROM THE
PRAXIS OF ESTHESIS.*

Natalia Solano Bonnett

Psicóloga clínica de la Universidad Pontificia Bolivariana.
Estudiante de Maestría de Psicopedagogía en la Universidad
Pontificia Bolivariana. Colombia. Contacto:

Correo electrónico:
natybonet@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.37127/25393995.29>

Resumen

Este artículo pretende hacer una reflexión sobre algunas posturas desde la psicopedagogía, la psicología y el arte, demostrando que son facilitadoras del aprendizaje de una manera holística y no convencional, específicamente las que cimentan su trabajo en el cuerpo; en su expresión, su capacidad estética y su potencial para simbolizar y movilizar las propias vivencias, llevando al sujeto a encontrarse con otras experiencias de aprendizaje, sea éste un aprendizaje de contenidos o de momentos vitales y que ponen al facilitador, al docente o al terapeuta, en otros escenarios con nuevas herramientas y propuestas retadoras y cambiantes.

Palabras claves:

Cuerpo, psicoterapia, teatro, estesis, dramatización, psicología Gestalt

Abstract

This article intends to reflect on some positions that go from Psycho-Pedagogy, Psychology and Art, in order to show that they are facilitators of learning in a holistic and non-conventional way, particularly those that base their work on the body, on their expression, on their aesthetic capacity and on their potential to symbolize and mobilize their own experiences. This leads the subject to come into contact with other learning experiences, whatever they are, namely, learning of contents or vital moments that place the facilitator, the teacher or the therapist, in other scenarios with new tools and challenging and changing proposals.

Keywords:

Body, Psychotherapy, Theater, Aesthetics, Dramatization, Psychology.

Introducción

En este artículo la mirada de la psicopedagogía pretende ir más allá del espacio convencional del aula y la relación profesor-estudiante. Además, tiene la intención de expandir lo psicopedagógico a otros espacios en los que también se aprende y no necesariamente lo académico, se aprende en el sentido de volver propio lo que es importante para el momento vital, o hacer consciente o adquirir para el sujeto, partiendo de un aprendizaje que se puede dinamizar desde el trabajo con el cuerpo, ya sea en lo colectivo o individual y que se acuda a estrategias que pongan el énfasis en la práctica de la estesis, es decir, en la forma particular de sentir el mundo a través del cuerpo.

Cuando se habla de procesos psicopedagógicos, con el cuerpo como mediador, se pretende acercarse a un cuerpo como un todo, que no se separa de sus funciones emocional, conductual, perceptiva y neuropsicológica, comandadas por el cerebro, que también es cuerpo.

Así que esta reflexión es sobre un cuerpo inteligente y plantea preguntas como las que se hace Pavón en su obra *Construcción de un cuerpo*, cuando cita a Spinoza: “ni siquiera sabemos lo que puede un cuerpo. Hablamos de la conciencia y del espíritu, pero no sabemos de qué es capaz un cuerpo, ni cuáles son sus fuerzas, ni qué preparan esas fuerzas” y, continúa preguntándose: ¿Qué es lo que puede nuestro cuerpo? ¿Qué es lo que está en potencia esperando volverse acto? ¿En qué consiste “el despertar” como acontecimiento sensible?

Consideraciones iniciales

Se plantea ir más allá de una estrategia de aprendizaje que se limita a grabar de memoria conceptos que se constituyen información externa, escuchada o leída, y llegar hasta el punto de ampliar el campo de lo sensorial, en este caso del “cuerpo” que sería el punto de partida y llegada, donde se conceptualiza la experiencia; de ahí que se propone un reencuentro con lo que define la psicopedagogía, como lo plantea Baeza (2015), crear un impacto diferente en el sujeto, pensando así en rutas diferentes hacia su emoción, percepción y pensamientos para crear una experiencia memorable y transformadora acerca del concepto que se quiere aprender. En este sentido, podría pensarse que es tanto terapia como aprendizaje, es decir, se sana y se aprende, porque hay conciencia de sus actos, porque se pasa por el cuerpo, como diría Perls (1975).

Una pregunta desde la psicopedagogía podría ser: ¿Por qué la dificultad de flexibilizar o modificar, soltar quizás los conceptos intelectuales, esquemas de pensamiento que no permiten al sujeto mover su cuerpo de maneras diferentes, o dejarse descubrir, “afectar”, como dice Espinoza, por lo que su cuerpo puede?

Como dice Deleuze, a propósito de Spinoza: “No sabemos ni siquiera de cuáles afecciones somos capaces, ni hasta dónde va nuestra potencia. Desde el comienzo de nuestra existencia somos necesariamente colmados de afecciones pasivas; estamos separados de lo que podemos, de nuestra potencia de actuar”. Y esta sería una interesante reflexión desde el quehacer de lo psi-

¿Por qué la dificultad de flexibilizar o modificar, soltar quizás los conceptos intelectuales, esquemas de pensamiento que no permiten al sujeto mover su cuerpo de maneras diferentes, o dejarse descubrir, “afectar”, como dice Espinoza, por lo que su cuerpo puede?

copedagógico, de acercar a esa persona a descubrir cómo lo afecta lo que aprende a través de su cuerpo o también a permitirse aprender a través de ser consciente de que su cuerpo se afecta con lo que experimenta, de qué le habla su cuerpo, qué le enseña y cómo se apropia de esto con una mirada más holística.

Podría decirse que en el proceso de aprendizaje hay una permanente transformación, un paso de un estado a otro, y para ello se requiere, a su vez, permitirse ser vulnerable, estar dispuesto a sorprenderse por lo nuevo.

Respondiendo a estas inquietudes, este trabajo se ocupa de desplegar el tema de la mediación del cuerpo con los procesos psicopedagógicos y poner la mirada en la práctica de la estesis y entendiendo en este contexto estesis desde el planteamiento de Katty Mandoki “(...) “como la sensibilidad o condición de abertura o permeabilidad del sujeto al contexto en que está inmerso.” Y de igual manera, “estesis como abertura del sujeto en tanto expuesto a la vida”.

Es importante el acercamiento a ese cuerpo que aprende, que siente, que es permeable a su contexto, a un sujeto en permanente aprendizaje y expansión, que se ha estudiado desde la pedagogía, la didáctica y lo terapéutico. Ampliando la mirada de la psicología educativa y la pedagogía, a un plano más holístico e integrador con el propósito de reconocer, por demás, que existe una serie de coyunturas socio históricas que replantean el quehacer psicopedagógico (Ortiz y Mariño, 2014) donde tanto los procesos intersi-

cológicos, como los intrapsicológicos, participan de una manera dialéctica y permanente en las estructuras biológicas, emocionales, sociales, comportamentales y psicológicas, durante el desarrollo de la persona en su ciclo vital.

Una persona en búsqueda de la conciencia de su cuerpo, está en búsqueda de una conciencia estética, es decir, de su ser en el mundo, de su mundo fenomenológico, de su propia sensibilidad. Con lo anterior se pueden reconocer los aportes de la psicología Gestalt en la que se le da importancia a lo que perciben los sentidos, lo que se aprehende desde la experiencia sensorial, de ahí el concepto de Perls para referirse a vivir el ahora, *acting out*, o darse cuenta de (Perls, 1975).

La psicopedagogía actual hace referencia y le apuesta a que la persona puede aprender en cualquier etapa de su vida, y en escenarios que van más allá de las aulas, a través de actividades enfocadas hacia la integración de experiencias significativas. Basta revisar otras formas de concebir la terapia, en ese sentido, el arte tiene un aporte significativo, arteterapia para diferentes situaciones, a través de la pintura, de la fotografía, de la música y, sobre todo, del teatro. Ya se ha demostrado con hechos la relevancia de terapias con el teatro y, en general, del arte en contextos de enfermedades mentales, inteligencias emocionales, síndromes y procesos de aprendizaje, entre otros ejemplos.

Durante las distintas etapas de la vida, la persona está aprendiendo, como un proceso inheren-

te y necesario en su ciclo vital y, desde cualquier dimensión del sujeto, el aprendizaje, lo pedagógico, deberá propender permanentemente por ambientes diversos y dinámicos en los que la persona pueda reconocerse e ir en esa búsqueda del contacto genuino con su propia sensibilidad para entenderla como una herramienta protagónica en su desarrollo.

Cuando se alude a ambientes diversos y dinámicos, no se hace referencia exclusiva al juego o al trasladar la clase al patio, sino, también, como indica Daniel Raichvarg, sobre el ambiente como un actor más del proceso de aprendizaje, (1994 citado por Duarte, 2003).

(...) deriva de la interacción del hombre con su entorno, de una concepción activa que involucra al ser humano y, por tanto, involucra acciones pedagógicas en las que quienes aprenden están en condiciones de reflexionar sobre su propia acción y sobre las de otros, en relación con el ambiente (Duarte, 2003).

Y son los sentidos los que reciben y captan los estímulos, que nos permiten conocer y relacionarnos con el medio ambiente. Por eso la importancia de la educación sensorial y, por ende, de la educación estética.

El aprendizaje en sí conlleva una transformación del individuo, un actualizarse de manera permanente frente a lo que vive día a día, esto se observa de una manera natural en el inicio del desarrollo y lo vemos en Piaget, 1986, quien observa en el juego todas las tendencias evolutivas de forma condensada y como una fuente de “evolución integral”. Y también, cuando ese individuo es niño, y comienza a adquirir habilidades y destrezas que le permiten subsistir, este desarrollo se da en la interacción y, como lo dice Bruner 1984:

El niño experimenta con el juego formas de combinar pensamiento lenguaje y fantasía, lo que supone un estímulo importante para el desarrollo de funciones cognitivas, los juegos están libres de presiones sociales y de las normas escritas de la realidad, facilitando el aprendizaje para la resolución de problemas en un ambiente relajado. Bruner, 1984.

Si bien lo cognitivo hace referencia a percepción, memoria y lenguaje, tres funciones que facultan de igual manera al individuo para aprender, éstas no siempre son abordadas, estimuladas en lo pedagógico, integradas y relacionadas con igual importancia entre sí, se suelen dar énfasis diferentes, según lo que se esté aprendiendo por cuanto, casi siempre, se le ha otorgado mayor relevancia a la memoria y al lenguaje discursivo. En algún momento del proceso de aprendizaje se olvida de la importancia de la acción, el movimiento, de la experiencia en el cuerpo, como uno de los componentes fundamentales de la percepción, para integrar lo que se aprende y se le brinda más relevancia al discurso y se pierde de vista lo contundente de la experiencia en el desarrollo del individuo.

La entrada a escena de la experiencia

Dicha experiencia potenciadora del aprendizaje, se privilegia en relación con los otros porque se re simboliza y crea una permanente dialéctica, un lenguaje, una semiótica, que se conversa desde la estética, desde el cuerpo, desde la sensibilidad y que se descifra cuando se pone en escena.

La experiencia debe formularse para ser comunicada, se requiere salir fuera de ella, verla como la vería otro, considerar los puntos de contacto que tiene con la vida de otros, para que pueda adquirir la forma que aquel sea capaz de apreciar su sentido. Salvo cuando se trata de lugares comunes y frases hechas, tenemos que asimilarnos, imaginativamente, algo de la experiencia de otros, con el fin de hablarle inteligentemente de nuestra experiencia (Dewey, 1998).

Esta “sensibilidad en conciencia del sujeto”, es su medida permanente para conocer su forma de estar en el mundo, haciendo a esta capacidad de sentirse, la principal herramienta para su auto-regulación y la forma en que se aprecia como sujeto en continuo desarrollo por cuanto, de no ser así, no habría aprendizaje.

Así que se podría pensarse que, además de hacer referencia directa a la estesis, la sensibilidad en conciencia es uno de los actos más poderosos y centrales del desarrollo psicopedagógico, del trabajo corporal, del juego y de la vida misma, sin ella no podría haber medida del sentir, del dolor, de la falta o la ganancia, del otro y de la interacción con el otro, no habría introspección o aprendizaje, ya que el termómetro más preciso de ese estar bien es la manera en que la persona se siente.

Entonces, como diría Mandoki: “la sensibilidad logra ser percibida fenomenológicamente por el sujeto como una capacidad suya y por extensión o analogía como una capacidad del otro a través de actos concretos en el intercambio estético”. Es decir, en ese permitirse ser permeable y sensible con el medio en el que está, y ser a la vez consciente de cómo vive su ser, ese estar allí.

Para Mandoki, en tales actos hay una “actitud o talante que denomina como dramática, refiriéndose al acto, al hacer, y a los modos que hay de comunicarla, narrarla que llama retórica”, (...) “La dramática impulsa a la retórica y ésta configura a la dramática. La primera incita y la segunda conforma la comunicación”.

Desde esta concepción, podría hablarse de otras “actitudes” o “talantes” como lo son la estesis y la kinestesis, una, como ya se ha mencionado, la sensibilidad y apertura de un sujeto con el medio en el que está (estesis) y, la segunda, como la capacidad propioceptiva, esa capacidad del cuerpo de percibir su postura física y su movimiento, como una experiencia que inicia y termina en el mismo lugar.

Estudiar, desde estas miradas integradoras y holísticas entre procesos corporales, cognitivos y racionales, puede brindar nuevos acercamientos al ejercicio de la psicopedagogía en ambientes más amplios que sólo los académicos y la psicopedagogía como una disciplina fundamental para entender el proceso de cómo el otro se aproxima al conocimiento, cómo lo hace suyo y lo transforma, dentro de un contexto terapéutico o no.

Entendiendo estas dialécticas entre cuerpo, percepción, cognición y racionalidad, como otra vía para el aprendizaje, que pone en primer plano el descubrir el propio lenguaje corporal, la sensación, la estesis, como herramientas fundamentales para la comprensión y aprendizaje de una persona, sobre su estar en el mundo.

De esta postura teórico se infiere que es menester acompañar desde lo psicopedagógico a ese otro a rescatarse en el acto de aprender, desde otros lugares que lo sorprendan a apropiarse del cuerpo, habitarlo en permanente conciencia, en búsqueda de una construcción profunda de sí mismo, de un ser sensible, creativo y en permanente apertura de recrearse, de reaprender.

A partir de lo que se hace se aprende: “Conocer es construir” (...), el conocimiento no es un reflejo del mundo sino una construcción elaborada por el sujeto en la que participan sus experiencias previas, la ideología, los saberes acumulados y las representaciones e imaginarios sociales”.

El cuerpo está siempre al servicio de los procesos psicopedagógicos, se convierte en un fiel mediador y es el que manifiesta, percibe, comunica e integra en la interacción de sus sistemas, es decir, se faculta para aprender, para ser en conciencia durante el aprendizaje, visto como una continua posibilidad, de movimiento, de cambio y expansión, de conciencia y contacto con la propia estesis, desde la honestidad de un cuerpo que es en relación con lo que aprende y, como lo enuncia la psicología Gestalt:

“El cuerpo es más sabio que el propio intelecto”.

Incitar al otro a que esa experiencia del aprender, sea un acto de conciencia permanente, sobre la forma en que se relaciona y se siente en su propia vida y no aprender un texto de memoria, con una sola opción de interpretación sino llevarlo al cuerpo, al acto, pasarlo por el lugar de las emociones para reinterpretarlo, mantenerlo en contexto, volverlo verdadero insumo de vida como un aprendizaje transformador.

Referencias

- » Baeza, S. (2015). La psicopedagogía en diálogo con el futuro. Encuentros, desencuentros o construcciones. Plique, 12,2. P.1 11.
- » Deluze, G. (2006). Nietzsche y la filosofía. Ed Anagrama, España.
- » Dewey, J (1998). Democracia y educación. Ed. Morata. Madrid.
- » Duncan, N (2007). Trabajar con las emociones en arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social, 2, p.39 49.
- » Gimenez, D. (2005). Psicología del desarrollo. Ed, Macgraw Hill. España.
- » Mandoki, K. (2006). Estética cotidiana y juegos de la cultura. Ed, Siglo XXI, México.
- » Ortiz, E. Mariño, M. (2014). Una comprensión epistemológica de la psicopedagogía. Cinta moebio. 49, p. 22 30.
- » Perls, F. (1975). Esto es Gestalt: colección de artículos sobre terapia y estilos de vida gestálticos. Ed. Cuatro vientos editoriales. Chile.
- » Rodríguez, E. (2007). Aplicaciones de Arteterapia en aulas como medio de prevención para el desarrollo de la autoestima y el fomento de las relaciones sociales positivas: Me siento vivo y convivo. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social, 2, p. 275 291.
- » Severino, G, Silva, w. Silva, M. (2015). Psicodrama: cuerpo, espacio y tiempo hacia la libertad creadora. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social, 10, p. 139 151.
- » Velarde, P. (S.F). El taller arte terapéutico de teatro vivo como recurso comunicacional de prevención de la explotación sexual de adolescentes. Canalé 05, comunicación y desarrollo.